

Lunes 22 de Abril de 2013.

¡Dios no tiene ningún problema! ¡Y tú tampoco!

Por Riqui Ricón*

Mas yendo por el camino, aconteció que al llegar cerca de Damasco, repentinamente le rodeó un resplandor de luz del cielo; y cayendo en tierra, oyó una voz que le decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? El dijo: ¿Quién eres, Señor? Y le dijo: Yo soy Jesús, a quien tú persigues; dura cosa te es dar coces contra el aguijón. El, temblando y temeroso, dijo: Señor, ¿qué quieres que yo haga? Y el Señor le dijo: Levántate y entra en la ciudad, y se te dirá lo que debes hacer (Hch 9. 3-6).

En verdad que no entiendo a las personas que consideran a Dios como alguien tan amargado y enojón que si sus criaturas no le obedecen o le rinden la apropiada adoración, entonces, monta en cólera de tanta frustración. Como si algo, por culpa de alguien, no le salió bien a Aquel que es Perfecto en todo.

Ese no es el Dios y Padre que te revela la Biblia. Más bien, Él es un Dios Soberano y Todopoderoso que tiene control y dominio sobre todo, tan lleno de Amor y misericordia por los seres humanos que diseñó un plan infalible para su redención.

Por ejemplo, pon atención a la oración de arrepentimiento y salvación más simple y genuina que hay en la Biblia que es la que Pablo hace camino a Damasco, ***¿Quién eres, Señor?*** Y lo más asombroso es la respuesta de Jesús, ***Yo soy Jesús, a quien tú persigues; dura cosa te es dar coces contra el aguijón.***

¡Ningún reproche! ¡Sin enojo ni recriminación alguna! Ningún “qué te crees miserable e indigno asesino de mis Hijos”, ningún “fájate bien los pantalones y veremos de que estás hecho pues ahora Yo voy a tratar contigo”. ¡No! ¡Nada por el estilo!

¡Solo Amor! El llano, simple y puro Amor de Dios para con este asesino y perseguidor de la Iglesia. ¡Asombroso, realmente asombroso!

Lo cierto es que así es Dios. Él no tiene ningún complejo, ni enojo, ni necesidad de condenar a nadie. Él no tiene el más mínimo temor, ni la más mínima duda, que su Palabra y Autoridad vayan a ser burlados o menoscabados por nadie. ¡Él es Dios!

Por esto, es sumamente revelador y alentador lo que Dios dice acerca de ti,

MIREN CUÁNTO NOS ama el Padre celestial que permite que seamos llamados hijos de Dios. ¡Y lo mas maravilloso es que de veras lo somos! Naturalmente,

como la mayoría de la gente no conoce a Dios, no comprende por qué lo somos (1 Jn 3.1 BAD).

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él (Jn 3. 16-17).

Estas dos porciones de la Escritura, inmersas totalmente en el Nuevo Pacto en la Sangre de Jesús, son tremendas declaraciones no sólo del Amor que Dios siente por ti, sino también, de la absoluta certeza de quién es Él y de lo que es capaz de hacer por ti.

Y volviendo en sí, dijo: ¡Cuántos jornaleros en casa de mi padre tienen abundancia de pan, y yo aquí perezco de hambre! Me levantaré e iré a mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti. Ya no soy digno de ser llamado tu hijo; hazme como a uno de tus jornaleros. Y levantándose, vino a su padre. Y cuando aún estaba lejos, lo vio su padre, y fue movido a misericordia, y corrió, y se echó sobre su cuello, y le besó. Y el hijo le dijo: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti, y ya no soy digno de ser llamado tu hijo. Pero el padre dijo a sus siervos: Sacad el mejor vestido, y vestidle; y poned un anillo en su mano, y calzado en sus pies. Y traed el becerro gordo y matadlo, y comamos y hagamos fiesta; porque este mi hijo muerto era, y ha revivido; se había perdido, y es hallado. Y comenzaron a regocijarse... Entonces se enojó, y no quería entrar. Salió por tanto su padre, y le rogaba que entrase. Mas él, respondiendo, dijo al padre: He aquí, tantos años te sirvo, no habiéndote desobedecido jamás, y nunca me has dado ni un cabrito para gozarme con mis amigos. Pero cuando vino este tu hijo, que ha consumido tus bienes con rameras, has hecho matar para él el becerro gordo. Él entonces le dijo: Hijo, tú siempre estás conmigo, y todas mis cosas son tuyas. Mas era necesario hacer fiesta y regocijarnos, porque este tu hermano era muerto, y ha revivido; se había perdido, y es hallado (Luc 15.17-24, 28-32).

Pon atención en la actitud que tiene el padre hacia el hijo pródigo y hacia su hermano mayor. Él no tiene necesidad, ni deseo, de pelear o discutir con ninguno de los dos. Él simplemente los ama. ¡Son sus hijos! No desea nada más que tenerlos a su lado.

El hijo menor, arrepentido, iba resuelto a decirle, *hazme como a uno de tus **siervos***, y el hermano mayor le recriminó, *tantos años te he **servido***. ¡Ninguno de los dos se sentía un hijo legítimo! ¡Ninguno de los dos creía ser un hijo de su Padre!

*Porque convenía a aquel por cuya causa son todas las cosas, y por quien todas las cosas subsisten, **que habiendo de llevar muchos hijos a la gloria, perfeccionase por aflicciones al autor de la salvación de ellos (He 2. 10).***

Como puedes ver en la Escritura, Dios, tu Padre, sólo quiere Hijos. ¡Siervos tiene millones de millones!

No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna (Gal 6.7-8).

De la misma forma como cuando Pablo fue confrontado por Jesús a las puertas de Damasco, el día de hoy Dios está en control. A Él no se le escapa nada. Cuando tú confiesas tus pecados, no es nada nuevo para Él, ¡ya lo sabía! Más bien eres tú quien se está librando del pecado y sus consecuencias, como la enfermedad, muerte y condenación.

Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad (1 Jn 1. 9).

Dios te ama tanto que prefirió entregar a Su propio Hijo antes que perderte a ti, para que en Cristo Jesús se cumpliera la justicia sobre todos tus pecados. Dios te ha perdonado, olvidando tus acciones y te ha hecho nueva creatura.

El Amor de Dios para contigo se ha expresado en la persona de Su Hijo Jesucristo y ahora, sólo por ese Amor, tú eres un(a) Hijo(a) de Dios Nacido(a) de Nuevo no de una simiente que se pueda corromper sino de la incorruptible semilla que es la Palabra de Dios que vive y permanece para siempre.

¡Dios no tiene ningún problema! ¡Y tú tampoco!

¡Gloria a Dios!

Oremos con voz audible:

¡Gracias precioso Jesús! Ahora sé que he vuelto en amistad Contigo, oh Dios, y tengo paz; y por ello me vendrá bien. Padre, tomo Tu Palabra en mi boca y pongo la Biblia en mi corazón. Por Tu Hijo Jesús, me vuelvo hacia Ti, Omnipotente Dios, y soy edificado(a). Alejo de mi vida la aflicción. Nada me falta ni me faltará, pues Tú suples todas mis necesidades conforme a Tus riquezas en gloria. Ante cualquier problema o dificultad Tú eres mi defensa. Me deleito en Ti, Señor, y alzo a Ti mi rostro. Oro a Ti y Tú me oyes y respondes. Por lo tanto, determinaré asimismo una cosa, y ésta me será firme. Sobre todos mis caminos resplandecerá Tu luz, pues ahora sé quién yo soy: Tu Hijo(a) Amado(a). ¡Soy sano(a)! ¡Soy libre! ¡Soy próspero(a)! ¡Soy dichoso(a)! En el nombre de Jesús. Amén.

Nota Importante:

¿Cómo me hago Hijo de Dios? ¿Cómo establezco una relación con el Todopoderoso?

Sólo haz la siguiente oración en voz audible poniendo toda tu atención y corazón a lo que le estás diciendo a Dios:

Señor Jesús, yo creo que eres el Hijo de Dios. Que viniste a este mundo de la virgen María para pagar todos mis pecados, y yo he sido un(a) pecador(a). Por eso, te digo el día de hoy que sí acepto. ¡Sí acepto tu sacrificio en la cruz! ¡Sí acepto Tu Sangre preciosa derramada hasta la última gota por Amor a mí! Te abro mi corazón y te invito a entrar porque quiero, Señor Jesús, que desde hoy y para siempre Tú seas mi único y suficiente Salvador, mi Dios, mi Rey y mi Señor. Gracias, Dios Poderoso, pues con esta simple oración y profesión de fe he pasado de muerte a Vida, he sido trasladado(a) de las tinieblas a Tu Luz admirable. ¡Hoy he Nacido de Nuevo! ¡Dios, ahora yo Soy Tu Hijo(a)! ¡Ahora Tú eres mi Padre! ¡Nunca más estaré solo(a)! Nunca más viviré derrotado(a). En el nombre de Jesús. Amén.

*Ricardo C. Peredo Jaime © 2011

Lectura y Meditación de la Palabra de Dios

Haz estas lecturas diarias y al final de un año habrás leído toda la Biblia.

Abril 22

Hch 9. 1-25 / Jos 3-4 / Job 22

Hechos 9. 1-25

Conversión de Saulo

(Hch. 22.6–16; 26.12–18)

9

¹Saulo, respirando aún amenazas y muerte contra los discípulos del Señor, vino al sumo sacerdote, ²y le pidió cartas para las sinagogas de Damasco, a fin de que si hallase algunos hombres o mujeres de este Camino, los trajese presos a Jerusalén. ³Mas yendo por el camino, aconteció que al llegar cerca de Damasco, repentinamente le rodeó un resplandor de luz del cielo; ⁴y cayendo en tierra, oyó una voz que le decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? ⁵El dijo: ¿Quién eres, Señor? Y le dijo: Yo soy Jesús, a quien tú persigues; dura cosa te es dar coces contra el aguijón. ⁶El, temblando y temeroso, dijo: Señor, ¿qué quieres que yo haga? Y el Señor le dijo: Levántate y entra en la ciudad, y se te dirá lo que debes hacer. ⁷Y los hombres que iban con Saulo se pararon atónitos, oyendo a la verdad la voz, mas sin ver a nadie. ⁸Entonces Saulo se levantó de tierra, y abriendo los ojos, no veía a nadie; así que, llevándole por la mano, le metieron en Damasco, ⁹donde estuvo tres días sin ver, y no comió ni bebió.

¹⁰Había entonces en Damasco un discípulo llamado Ananías, a quien el Señor dijo en visión: Ananías. Y él respondió: Heme aquí, Señor. ¹¹Y el Señor le dijo: Levántate, y ve a la calle que se llama Derecha, y busca en casa de Judas a uno llamado Saulo, de Tarso; porque

he aquí, él ora, ¹²y ha visto en visión a un varón llamado Ananías, que entra y le pone las manos encima para que recobre la vista. ¹³Entonces Ananías respondió: Señor, he oído de muchos acerca de este hombre, cuántos males ha hecho a tus santos en Jerusalén; ¹⁴y aun aquí tiene autoridad de los principales sacerdotes para prender a todos los que invocan tu nombre. ¹⁵El Señor le dijo: Ve, porque instrumento escogido me es éste, para llevar mi nombre en presencia de los gentiles, y de reyes, y de los hijos de Israel; ¹⁶porque yo le mostraré cuánto le es necesario padecer por mi nombre. ¹⁷Fue entonces Ananías y entró en la casa, y poniendo sobre él las manos, dijo: Hermano Saulo, el Señor Jesús, que se te apareció en el camino por donde venías, me ha enviado para que recibas la vista y seas lleno del Espíritu Santo. ¹⁸Y al momento le cayeron de los ojos como escamas, y recibió al instante la vista; y levantándose, fue bautizado. ¹⁹Y habiendo tomado alimento, recobró fuerzas. Y estuvo Saulo por algunos días con los discípulos que estaban en Damasco.

Saulo predica en Damasco

²⁰En seguida predicaba a Cristo en las sinagogas, diciendo que éste era el Hijo de Dios. ²¹Y todos los que le oían estaban atónitos, y decían: ¿No es éste el que asolaba en Jerusalén a los que invocaban este nombre, y a eso vino acá, para llevarlos presos ante los principales sacerdotes? ²²Pero Saulo mucho más se esforzaba, y confundía a los judíos que moraban en Damasco, demostrando que Jesús era el Cristo.

Saulo escapa de los judíos

²³Pasados muchos días, los judíos resolvieron en consejo matarle; ²⁴pero sus asechanzas llegaron a conocimiento de Saulo. Y ellos guardaban las puertas de día y de noche para matarle. ²⁵Entonces los discípulos, tomándole de noche, le bajaron por el muro, descolgándole en una canasta.^{a1}

Josué 3-4

El paso del Jordán

3

¹Josué se levantó de mañana, y él y todos los hijos de Israel partieron de Sitim y vinieron hasta el Jordán, y reposaron allí antes de pasarlo. ²Y después de tres días, los oficiales recorrieron el campamento, ³y mandaron al pueblo, diciendo: Cuando veáis el arca del pacto de Jehová vuestro Dios, y los levitas sacerdotes que la llevan, vosotros saldréis de vuestro lugar y marcharéis en pos de ella, ⁴a fin de que sepáis el camino por donde habéis de ir; por cuanto vosotros no habéis pasado antes de ahora por este camino. Pero entre vosotros y ella haya distancia como de dos mil codos; no os acercaréis a ella. ⁵Y Josué dijo al pueblo: Santificaos, porque Jehová hará maravillas entre vosotros. ⁶Y habló Josué a los sacerdotes, diciendo: Tomad el arca del pacto, y pasad delante del pueblo. Y ellos tomaron el arca del pacto y fueron delante del pueblo.

^{a1} **9.23–25:** 2 Co. 11.32–33.

¹*Reina Valera Revisada (1960)*. 1998 (Hch 8.40-9.25). Miami: Sociedades Bíblicas Unidas.

⁷Entonces Jehová dijo a Josué: Desde este día comenzaré a engrandecerte delante de los ojos de todo Israel, para que entiendan que como estuve con Moisés, así estaré contigo. ⁸Tú, pues, mandarás a los sacerdotes que llevan el arca del pacto, diciendo: Cuando hayáis entrado hasta el borde del agua del Jordán, pararéis en el Jordán. ⁹Y Josué dijo a los hijos de Israel: Acercaos, y escuchad las palabras de Jehová vuestro Dios. ¹⁰Y añadió Josué: En esto conoceréis que el Dios viviente está en medio de vosotros, y que él echará de delante de vosotros al cananeo, al heteo, al heveo, al ferezeo, al gergeseo, al amorreo y al jebuseo. ¹¹He aquí, el arca del pacto del Señor de toda la tierra pasará delante de vosotros en medio del Jordán. ¹²Tomad, pues, ahora doce hombres de las tribus de Israel, uno de cada tribu. ¹³Y cuando las plantas de los pies de los sacerdotes que llevan el arca de Jehová, Señor de toda la tierra, se asienten en las aguas del Jordán, las aguas del Jordán se dividirán; porque las aguas que vienen de arriba se detendrán en un montón.

¹⁴Y aconteció cuando partió el pueblo de sus tiendas para pasar el Jordán, con los sacerdotes delante del pueblo llevando el arca del pacto, ¹⁵cuando los que llevaban el arca entraron en el Jordán, y los pies de los sacerdotes que llevaban el arca fueron mojados a la orilla del agua (porque el Jordán suele desbordarse por todas sus orillas todo el tiempo de la siega), ¹⁶las aguas que venían de arriba se detuvieron como en un montón bien lejos de la ciudad de Adam, que está al lado de Saretán, y las que descendían al mar del Arabá, al Mar Salado, se acabaron, y fueron divididas; y el pueblo pasó en dirección de Jericó. ¹⁷Mas los sacerdotes que llevaban el arca del pacto de Jehová, estuvieron en seco, firmes en medio del Jordán, hasta que todo el pueblo hubo acabado de pasar el Jordán; y todo Israel pasó en seco.

Las doce piedras tomadas del Jordán

4

¹Cuando toda la gente hubo acabado de pasar el Jordán, Jehová habló a Josué, diciendo: ²Tomad del pueblo doce hombres, uno de cada tribu, ³y mandadles, diciendo: Tomad de aquí de en medio del Jordán, del lugar donde están firmes los pies de los sacerdotes, doce piedras, las cuales pasaréis con vosotros, y levantadlas en el lugar donde habéis de pasar la noche. ⁴Entonces Josué llamó a los doce hombres a los cuales él había designado de entre los hijos de Israel, uno de cada tribu. ⁵Y les dijo Josué: Pasad delante del arca de Jehová vuestro Dios a la mitad del Jordán, y cada uno de vosotros tome una piedra sobre su hombro, conforme al número de las tribus de los hijos de Israel, ⁶para que esto sea señal entre vosotros; y cuando vuestros hijos preguntaren a sus padres mañana, diciendo: ¿Qué significan estas piedras? ⁷les responderéis: Que las aguas del Jordán fueron divididas delante del arca del pacto de Jehová; cuando ella pasó el Jordán, las aguas del Jordán se dividieron; y estas piedras servirán de monumento conmemorativo a los hijos de Israel para siempre.

⁸Y los hijos de Israel lo hicieron así como Josué les mandó: tomaron doce piedras de en medio del Jordán, como Jehová lo había dicho a Josué, conforme al número de las tribus de los hijos de Israel, y las pasaron al lugar donde acamparon, y las levantaron allí. ⁹Josué también levantó doce piedras en medio del Jordán, en el lugar donde estuvieron los pies de los sacerdotes que llevaban el arca del pacto; y han estado allí hasta hoy. ¹⁰Y los sacerdotes que llevaban el arca se pararon en medio del Jordán hasta que se hizo todo lo que Jehová había mandado a Josué que dijese al pueblo, conforme a todas las cosas que Moisés había mandado a Josué; y el pueblo se dio prisa y pasó.

¹¹Y cuando todo el pueblo acabó de pasar, también pasó el arca de Jehová, y los sacerdotes, en presencia del pueblo. ¹²También los hijos de Rubén y los hijos de Gad y la media tribu de Manasés pasaron armados delante de los hijos de Israel, según Moisés les había dicho; ¹³como cuarenta mil hombres armados, listos para la guerra, pasaron hacia la llanura de Jericó delante de Jehová. ¹⁴En aquel día Jehová engrandeció a Josué a los ojos de todo Israel; y le temieron, como habían temido a Moisés, todos los días de su vida.

¹⁵Luego Jehová habló a Josué, diciendo: ¹⁶Manda a los sacerdotes que llevan el arca del testimonio, que suban del Jordán. ¹⁷Y Josué mandó a los sacerdotes, diciendo: Subid del Jordán. ¹⁸Y aconteció que cuando los sacerdotes que llevaban el arca del pacto de Jehová subieron de en medio del Jordán, y las plantas de los pies de los sacerdotes estuvieron en lugar seco, las aguas del Jordán se volvieron a su lugar, corriendo como antes sobre todos sus bordes.

¹⁹Y el pueblo subió del Jordán el día diez del mes primero, y acamparon en Gilgal, al lado oriental de Jericó. ²⁰Y Josué erigió en Gilgal las doce piedras que habían traído del Jordán. ²¹Y habló a los hijos de Israel, diciendo: Cuando mañana preguntaren vuestros hijos a sus padres, y dijeren: ¿Qué significan estas piedras? ²²declararéis a vuestros hijos, diciendo: Israel pasó en seco por este Jordán. ²³Porque Jehová vuestro Dios secó las aguas del Jordán delante de vosotros, hasta que habíais pasado, a la manera que Jehová vuestro Dios lo había hecho en el Mar Rojo, el cual secó delante de nosotros hasta que pasamos; ²⁴para que todos los pueblos de la tierra conozcan que la mano de Jehová es poderosa; para que temáis a Jehová vuestro Dios todos los días.²

Job 22

Elifaz acusa a Job de gran maldad

22

¹Respondió Elifaz temanita, y dijo:

² ¿Traerá el hombre provecho a Dios?

Al contrario, para sí mismo es provechoso el hombre sabio.

³ ¿Tiene contentamiento el Omnipotente en que tú seas justificado,
O provecho de que tú hagas perfectos tus caminos?^a

⁴ ¿Acaso te castiga,

O viene a juicio contigo, a causa de tu piedad?

⁵ Por cierto tu malicia es grande,
Y tus maldades no tienen fin.

⁶ Porque sacaste prenda a tus hermanos sin causa,
Y despojaste de sus ropas a los desnudos.

⁷ No diste de beber agua al cansado,
Y detuviste el pan al hambriento.

²Reina Valera Revisada (1960). 1998 (Jos 2.24-4.24). Miami: Sociedades Bíblicas Unidas.

^a 22.2-3: Job 35.6-8.

⁸ Pero el hombre pudiente tuvo la tierra,
 Y habitó en ella el distinguido.
⁹ A las viudas enviaste vacías,
 Y los brazos de los huérfanos fueron quebrados.
¹⁰ Por tanto, hay lazos alrededor de ti,
 Y te turba espanto repentino;
¹¹ O tinieblas, para que no veas,
 Y abundancia de agua te cubre.

¹² ¿No está Dios en la altura de los cielos?
 Mira lo encumbrado de las estrellas, cuán elevadas están.
¹³ ¿Y dirás tú: ¿Qué sabe Dios?
 ¿Cómo juzgará a través de la oscuridad?
¹⁴ Las nubes le rodearon, y no ve;
 Y por el circuito del cielo se pasea.
¹⁵ ¿Quieres tú seguir la senda antigua
 Que pisaron los hombres perversos,
¹⁶ Los cuales fueron cortados antes de tiempo,
 Cuyo fundamento fue como un río derramado?
¹⁷ Decían a Dios: Apártate de nosotros.
 ¿Y qué les había hecho el Omnipotente?
¹⁸ Les había colmado de bienes sus casas.
 Pero sea el consejo de ellos lejos de mí.
¹⁹ Verán los justos y se gozarán;
 Y el inocente los escarnecerá, diciendo:
²⁰ Fueron destruidos nuestros adversarios,
 Y el fuego consumió lo que de ellos quedó.

²¹ Vuelve ahora en amistad con él, y tendrás paz;
 Y por ello te vendrá bien.
²² Toma ahora la ley de su boca,
 Y pon sus palabras en tu corazón.
²³ Si te volvieres al Omnipotente, serás edificado;
 Alejarás de tu tienda la aflicción;
²⁴ Tendrás más oro que tierra,
 Y como piedras de arroyos oro de Ofir;
²⁵ El Todopoderoso será tu defensa,
 Y tendrás plata en abundancia.

²⁶ Porque entonces te deleitarás en el Omnipotente,
 Y alzarás a Dios tu rostro.
²⁷ Orarás a él, y él te oirá;
 Y tú pagarás tus votos.

²⁸ Determinarás asimismo una cosa, y te será firme,
 Y sobre tus caminos resplandecerá luz.

²⁹ Cuando fueren abatidos, dirás tú: Enaltecimiento habrá;
 Y Dios salvará al humilde de ojos.
³⁰ El libertará al inocente,

Y por la limpieza de tus manos éste será librado.³

³*Reina Valera Revisada (1960)*. 1998 (Job 21.34-22.30). Miami: Sociedades Bíblicas Unidas.